

LOS PREFIJOS APRECIATIVOS COMO FORMANTES DE *PLASTIC WORDS*

MARÍA ISABEL RODRÍGUEZ PONCE
Universidad de Extremadura

Resumen

En este artículo se pretende dar una nueva perspectiva al análisis de los prefijos apreciativos, cuyo estudio morfo-semántico en español ya ha sido abordado extensamente en diversos trabajos. El actual enfoque se introduce a través del sintagma *plastic words*, que da título a la versión inglesa de la obra del lingüista alemán U. Poerksen, *Plastikwörter. Die Sprache einer internationaler Diktatur*, Klett-Cotta, 1988. C. Galán Rodríguez y J.C. Martín Camacho («El discurso de la tecnociencia: análisis categorial y morfológico», en *Anuario de Estudios Filológicos*, xxiii [2000], págs. 143-162) ya esbozaron una reflexión sobre este tipo de palabras (*comunicación, información, necesidades básicas, sexualidad*), contrastando los resultados de la investigación de Poerksen con el español. En aquel trabajo se traducía y adaptaba la lista de palabras propuesta como *corpus* inicial de *plastic words*. Continuando con ese esfuerzo, trataremos de analizar el alcance de un grupo representativo de prefijos apreciativos (*extra-, hiper-, super-, ultra-, macro-, mega-, micro-*) como formantes de *palabras plásticas* o *palabras ameaba*.

Palabras clave: Formación de palabras, prefijación apreciativa, palabras plásticas.

Abstract

This paper aims to offer a new perspective on the analysis of appreciation prefixes, whose morpho-semantic study has already been discussed extensively in several papers. The current approach is introduced by the notion «plastic words», which is the title of the German linguist U. Poerksen's *Plastikwörter. Die Sprache einer internationaler Diktatur*, Klett-Cotta, 1988. C. Galán Rodríguez and J.C. Martín Camacho («El discurso de la tecnociencia: análisis categorial y morfológico», in *Anuario de Estudios Filológicos*, xxiii [2000], pp. 143-162) already dealt with a detailed reflection on this type of words (*comunicación, información, necesidades básicas, sexualidad*), offering a comparison between Poerksen's research and Spanish results. In the paper mentioned, the word list was translated and adopted as a preliminary corpus of *plastic words*. Thus, embracing this ongoing research, this paper is an attempt to analyse a representative set of appreciation prefixes (*extra-, hiper-, super-, ultra-, macro-, mega-, micro-*) as activating resources of «plastic words» or «amaeba words».

Keywords: Word formation, Appreciation prefixing, plastic words.

En las páginas que siguen se pretende dar una nueva perspectiva al análisis de los prefijos apreciativos, cuyo estudio morfo-semántico en español ya ha sido abordado extensamente en diversos trabajos. El actual enfoque se introduce a través del sintagma que aparece más arriba: *Plastic Words*. Así se titula la traducción inglesa de la obra del lingüista alemán U. Poerksen¹. C. Galán Rodríguez y J.C. Martín Camacho² ya esbozaron una reflexión sobre este tipo de palabras, contrastando los resultados de la investigación de Poerksen con el español. En aquel trabajo se traducía y adaptaba la lista de palabras propuesta como *corpus* inicial de *plastic words*. Continuando con ese esfuerzo, trataremos ahora de analizar el alcance de los prefijos apreciativos como formantes de *palabras plásticas* o *palabras ameba*.

Así designa primeramente Poerksen este tipo de palabras, que se caracterizan, de forma resumida, por los siguientes rasgos:

- Tienen un aura de *indefinibilidad* y de prestigio a un tiempo.
- Son estereotipos generados a partir de términos científicos.
- Al mezclar dos ámbitos (la lengua común y la terminología científica), constituyen una suerte de metáforas alejadas de la evocación de una imagen.
- Reemplazan los términos tradicionales, que resultan obsoletos a su lado.
- En ellas la connotación es más poderosa que el significado. Importa más el halo de prestigio que sugieren que su propio contenido. De ahí la dispersión que se provoca al intentar definir las.
- Contrariamente al léxico común, su extensión en el uso no causa su desgaste, sino todo lo contrario: acrecienta su poder connotativo.
- Concretan y uniformizan amplios campos de experiencia, su empleo adscribe al usuario a una élite de *expertos*, y constituyen un grupo homogéneo de *internacionalismos*.

Evidentemente, este código internacional se introduce a través del inglés, la *lingua franca* de nuestra época en palabras de Galán Rodríguez y Martín Camacho. El *corpus* traducido y adaptado de la obra de Poerksen, a partir de su versión inglesa, es el que sigue³: *bienestar, centro, compañero, comunicación, consumo, contacto, crecimiento, cuidado, decisión, desarrollo, educación, energía, estrategia, estructura, factor, función, futuro, gestión, identidad, información, intercambio, materia*

¹ U. Poerksen, *Plastikwörter. Die Sprache einer internationaler Diktatur*, Klett-Cotta, 1988. En su versión inglesa, *Plastic Words. The Tyranny of a Modular Language*, The Pennsylvania State University, 1995.

² C. Galán Rodríguez y J.C. Martín Camacho, «El discurso de la tecnociencia: análisis categorial y morfológico», en *Anuario de Estudios Filológicos*, xxiii, 2000, págs. 143-162.

³ Galán Rodríguez y Martín Camacho, art. cit., págs. 154-155.

prima, modelo, modernización, necesidad básica, nivel de vida, planificación, problema, proceso, producción, progreso, proyecto, recurso, relación, rol, servicio, sexualidad.

Se trata de una lista abierta, pues hay muchos términos que van adquiriendo paulatinamente las condiciones necesarias para adherirse a ese *uso plástico* del lenguaje. Esta última precisión es pertinente, ya que se deduce con claridad que esas palabras *no son nuevas en cuanto a su apariencia, sino en cuanto a cómo se usan*⁴. El cambio en su función proviene del flujo constante de términos entre la lengua común y ciertos ámbitos generadores de léxico, como el científico.

En su obra, Poerksen dedica un capítulo a la *matematización* del habla vernácula⁵, en un empleo metonímico de ‘matemáticas’ por ‘ciencia’. El impacto de esa tendencia se llena de matices en la lengua común, pues el prestigio que alcanzan los términos científico-técnicos se mezcla, muy habitualmente, con imprecisiones, falsedades, o, simplemente, con un discurso huero. Es lo que se ha dado en llamar *pseudocientificismo*, mediante el que, aprovechando los mismos recursos de las nomenclaturas científicas *reales*, se sirve a fines muy distintos. En eso se parecen las *plastic words* a los términos creados en política, retórica o publicidad, como se observa en las creaciones «cremas con *oligoelementos*», «yogur con *bífidus*» o «automóviles con *ABS*»:

... lo que importa en ellas no es el significado, sino únicamente esa aureola que las hace brillantes e incuestionables: muy pocos hablantes sabrán qué es exactamente el *bífidus* o cómo funciona un sistema *ABS*, pero casi ninguno dudará de que un yogur con *bífidus* es muy sano para el organismo y un coche con *ABS* seguro y fiable⁶.

Precisamente en esta vía puede imbricarse el análisis de ciertos prefijos apreciativos como formantes de *palabras plásticas*. Pero antes convendría fijar un poco la atención en el análisis morfológico que se plantea para las *plastic words* reseñadas anteriormente en el artículo que venimos citando. Estas palabras son sustantivos (simples, derivados y compuestos), aunque se podría ampliar su ámbito a los verbos que se corresponden con algunas de ellas, en tanto que esos verbos representan la visión activa del estatismo de los sustantivos. En cuanto a la derivación de las *plastic words*, Galán Rodríguez y Martín Camacho se centran fundamentalmente en los sufijos, que constituyen uno de los argumentos más sólidos a favor de la hipótesis inicial de Poerksen: las *plastic words* no son nuevas en su forma, sino en el empleo que

⁴ Poerksen, *op. cit.*, pág. 1; traducción de Galán Rodríguez y Martín Camacho, art. cit., pág. 146.

⁵ Poerksen, *op. cit.*, págs. 91-98.

⁶ Galán Rodríguez y Martín Camacho, art. cit., pág. 151.

introducen. Así se comprueba en los dos derivados de *energía* (*enérgico* y *energético*), de los que sólo el segundo se consagra en el uso que hemos denominado *plástico*⁷.

Las *plastic words* destacan por su vitalidad para la derivación. Al señalar que, a pesar de ser un grupo restringido, estas palabras son los bloques que construyen infinitos modelos de realidad, Poerksen comenta:

... some of the words are already on the way to becoming suffixes, to entering a grammatical category. They tend to form series. Our world is deficient, malleable, and continually refashioned into new structures: this is the point of this modular Lego language⁸.

La metáfora del Lego, que vehicula la idea del lenguaje como un puzzle, es también muy válida para observar las posibilidades de ciertos útiles gramaticales dentro de este tipo de palabras. Galán Rodríguez y Martín Camacho reflejan la circunstancia apuntada por Poerksen en derivados como *comunicología* y *comunicólogo*. *-Logía* es uno de los llamados *temas* grecolatinos⁹ que podría ya considerarse un elemento sufijal de pleno derecho. Dejando a un lado los problemas morfológicos que plantean estas unidades, resulta palmario su éxito en español actual, en el que forman denominaciones *en bloque* que, además de ser económicas lingüísticamente, fomentan esa *aureola* de prestigio y solvencia a la que nos referíamos más arriba: *hidromasaje*, *cibercafé*¹⁰. Tal aureola se debe precisamente a su vinculación con el mundo técnico y científico¹¹: *aero-*, *auto-*, *ferro-*, *foto-*, *geo-*, *micro-*, *mono-*, *moto-*, *proto-*, *psico-*, *radio-*, *tele-*, *video-*.

La investigación sobre estos elementos, cuyo estatus gramatical resulta tan maleable, es abundantísima. Pero en este caso nuestra atención se centrará en los prefijos apreciativos, que, en parte, se han formado como un subconjunto de esa extensa nómina. La constitución de este grupo es heterogénea, pues encontramos, junto a prefijos latinos que inicialmente parten de un valor locativo (*extra-*, *ultra-*, *super-*, *supra-*), «formas apocopadas con seudolati-

⁷ Galán Rodríguez y Martín Camacho, art. cit., pág. 158.

⁸ Poerksen, *op. cit.*, pág. 94.

⁹ Cf. M.Á. Rebollo Torío, «Precisiones sobre los llamados “temas”», en *Anuario de Estudios Filológicos*, xx (1997), págs. 355-364.

¹⁰ Cf. J. Val Álvaro, «La composición», en *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo 3, dirigida por I. Bosque y V. Demonte, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, págs. 4757-4841.

¹¹ Cf. M.F. Lang, *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno* (1990), traducción de A. Miranda, Madrid, Cátedra, 1992; M. Alonso, *Ciencia del Lenguaje y arte del estilo*, Madrid, Aguilar, 1980 (12ª ed.); RAE, *Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970; M. Seco, *Gramática esencial del español (Introducción al estudio de la lengua)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989; M. Alvar y B. Pottier, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983.

nizaciones» (*mini-< minime, maxi-<maxime, multi-, pluri-*) y «formas griegas o grecismos¹²» (*hiper-, poli-, micro-, deca-, mega-*). De cualquier forma, nuestra consideración sobre todos ellos es la de un grupo homogéneo en cuanto a su carácter prefijal y en cuanto al concepto de *apreciación* que ejecutan¹³.

Para tratar de esclarecer su comportamiento como formantes de *plastic words*, o, dicho de otra forma, para comprobar su trascendencia en el que hemos denominado *uso plástico* del lenguaje, nos hemos visto obligados a realizar una selección de prefijos, tanto por las dimensiones de este trabajo como por la abundancia de elementos y de aspectos que pueden articularse bajo este enfoque. El grupo analizado queda constituido por *extra-, hiper-, macro-, mega-, micro-, super-* y *ultra-*. En esta lista se recogen prefijos apreciativos adscritos a los campos genéricos del aumento y de la disminución. Entre los aumentativos, los hay superlativos (*extra-, hiper-, super-, supra-, ultra-*) y de tamaño (*macro-, mega-*). Entre los diminutivos, hemos seleccionado un prefijo de tamaño (*micro-*) que, además, forma un grupo perfectamente homogéneo con sus correspondientes aumentativos.

Extra-

Alvar y Pottier describen *extra-* como uno de los prefijos en uso con carácter neológico recuperado recientemente en romance. En *extra-* se interpreta una extralimitación espacial (“más allá de”) que más tarde se transforma en un sentido de ponderación máxima. Debe destacarse su operatividad como útil neológico en la actualidad, de tal manera que puede hablarse de una cierta revitalización de este prefijo gracias a su empleo como instrumento para la superlación, sobre todo en el ámbito publicitario y comercial.

A partir de términos verdaderamente científicos y técnicos en los que *extra-* se emplea de una manera propia, como útil generador de una determinada nomenclatura¹⁴ (*extracelular, extracorpóreo, extradós, extradural, extraembrionario, extragravedad, extralingüístico, extrasístole, extrasistolia, extrauterino*), aparecen otros vocablos, más o menos calificables como *pseudocientíficos*, en los que se advierte de forma muy clara la intención de dotar de un aura de prestigio a las creaciones mediante el empleo de este determinado elemento

¹² Cf. Alvar y Pottier, *op. cit.*, págs. 345-360.

¹³ De estos presupuestos partimos en nuestra Tesis Doctoral, *Sobre la prefijación apreciativa en español*, Universidad de Extremadura, 2000 (en prensa).

¹⁴ Se utilizan como referencias lexicográficas: RAE, *Diccionario de la lengua española*, vigésima segunda edición, Madrid, Espasa-Calpe, 2000 [DRAE]; María Moliner, *Diccionario de uso del español* (1966), Madrid, Gredos, 1998 [DUE]; M. Alvar Ezquerro (dir.), *Diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco Libros, 1994 [DVUA]; *Gran Diccionario de la Lengua Española*, Barcelona, Planeta-Larousse, 1996 [GDLE]; M. Seco, O. Andrés y G. Ramos, *Diccionario del Español Actual*, Madrid, Aguilar, 1999 [DEA].

prefijal: *extracomacto*, *extracomunitario*, *extracurricular*, *extraeuropeo*, *extragaláctico*, *extrahotelero*, *extraligero*, *extrapiramidal*, *extrarresistente*.

Esta voluntad se aprecia nítidamente al ubicar algunos de estos ejemplos en sus contextos:

— «Cirkulín, perlas de ajo *extrafuertes*», en la publicidad de un producto farmacéutico.

— «... el problema es cuando esto [derrocar al Gobierno] se quiere hacer por razones *extrapolíticas*, *extraelectorales* y *extraparlamentarias*», en un discurso de Alfonso Guerra, *Las Noticias* de Tele 5, 16-2-1995.

Hiper-

El significado de *hiper-* en español parece haberse decantado, desde que empieza a operar en la lengua, hacia matices de exceso e intensificación. M.F. Lang equipara *super-* e *hiper-* semánticamente, siguiendo a J. Alemany¹⁵, y C. Nord opina que *hiper-* sobrepasa a *super-* en el sentido de ‘exceso’. Realmente, el de “exceso” es un sema muy destacado en el empleo científico (sobre todo médico) de *hiper-*. Además, en el *hiper-* de la terminología médica cabe la posibilidad de antonimia con *hipo-*¹⁶, algo completamente descartado en la lengua común.

Partiendo de los diccionarios y de términos extraídos de diversas fuentes (literatura, publicidad, prensa), pueden establecerse en español tres grupos de términos con *hiper-*:

1) Términos ya existentes en latín y en griego, adaptados al castellano (*hiperbaton*, *hipérbole*, *hiperbóreo*).

2) Creaciones relativamente recientes del lenguaje científico-técnico que emplean elementos griegos y latinos (*hiperclorhidria*, *hiperemia*, *hiperestesia*, *hiperfunción*, *hiperplasia*, *hipertensión*, *hipertrofia*).

3) Vocablos con *hiper-* que se localizan en la lengua común, en la publicidad, en el lenguaje periodístico (*hiperactivo*, *hipermercado*, *hiperdeposito*). En este último grupo, algunos términos intentan imitar el lenguaje científico-técnico (*hiperespacio*, *hiperfrecuencia*, *hiperprescriptores*, *hiperacidez*).

¹⁵ Cf. Lang, *op. cit.*, pág. 235; y J. Alemany Bolufer, «De la derivación y composición de palabras en la lengua castellana», en *Boletín de la Real Academia Española*, IV (1917), págs. 564-597; V (1918), págs. 70-88, 169-191, 333-349, 469-491, 648-667; VI (1919), págs. 116-134, 261-281, 421-440 y 627-649.

¹⁶ Cf. F. Pérez Lagos, «Los elementos compositivos *hiper-/hipo-* en el diccionario académico», en *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 13, 1999, págs. 251-267.

Estos grupos reflejan perfectamente los pasos que Poerksen trazaba para la formación de *plastic words*: desde el fondo patrimonial de la lengua, la palabra pasa al ámbito científico-técnico, de donde vuelve ennoblecida a la lengua común. En este caso, en lugar de palabras, nos hallamos ante formantes de palabras. Los grupos descritos para *hiper-* suponen, además, una doble evolución, semántica y gramatical. En líneas generales, si se atiende a la evolución de *extra-* y de *hiper-*, la progresión semántica hacia la expresión de lo superlativo y la apertura a la combinación con la categoría adjetiva son dos tendencias recíprocas relacionadas íntimamente con el *trasvase* de estos prefijos desde el ámbito científico al de la lengua común.

Super-

Super- se caracteriza como un prefijo culto que reaparece en formaciones neológicas tras su pérdida inicial del latín al romance, siguiendo el mismo proceso de *extra-*, *ultra-* y *supra-*: desde un valor inicial locativo se concluye en un valor nocional intensivo. Con este último valor *super-* se muestra realmente productivo en neología.

En general, los investigadores coinciden en señalar el extraordinario desarrollo de *super-* entre todos los prefijos con valor intensivo en español actual¹⁷. Su reactivación neológica se localiza en ámbitos lingüísticos muy determinados, como el periodístico y el publicitario. Además, la modificación semántica introducida por *super-* resulta plenamente acorde con una de las características asociadas a las *palabras plásticas*: su contenido llega a ser indefinible, superado por su poder de evocación y de connotación. M. Alvar Ezquerro se hace eco de esta situación de un modo bastante preciso¹⁸:

En ocasiones, estos elementos prefijales tienen la sola función de realzar el significado del término primitivo, de manera objetiva o subjetiva, de ahí el fuerte empleo enfático de algunos de ellos: *super-*, por ejemplo, se aplica prácticamente a todo [...], en ocasiones sin producir mayores cambios de significado en la voz de partida (*superalegre*, *superguay*, etcétera).

No obstante, según anunciamos más arriba, al igual que sucede con otras tantas formas cultas que se emplean en creaciones neológicas, el proceso de acuñación no se realiza de forma directa desde el latín o el griego, sino a través de otras lenguas y por determinadas motivaciones socioculturales. Ésta

¹⁷ Cf. J.M. García Platero, «Sufijación apreciativa y prefijación intensiva en español», en *Lingüística Española Actual*, XXI/1 (1997), págs. 51-61; M.V. Romero Gualda, *El nombre. Sustantivo y adjetivo*, Madrid, Arco Libros, 1989, pág. 66, y «Creatividad léxica en el lenguaje político (prefijación)», en *RILCE*, XI/II (1995), págs. 263-282.

¹⁸ Cf. M. Alvar Ezquerro, *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco Libros, 1993, pág. 50.

es otra característica que muchos de estos prefijos —y con toda probabilidad, *super-* es el más representativo— comparten con las *plastic words*: se trata de internacionalismos extendidos a partir del inglés.

L. Guilbert y J. Dubois datan el ascenso de *super-* en francés después de 1914 (coincidiendo con las fechas de la Primera Guerra Mundial) a través de lo que ellos denominan *léxicos marginales*: la lengua de la aviación (*superjet*) y la del cine (*superfilm*). A ambos autores les resulta evidente que *super-* se introdujo en francés desde el vocabulario técnico anglosajón, por la superioridad científico-técnica de la cultura estadounidense de la época¹⁹. El influjo del lenguaje científico internacional, impulsado principalmente por las sociedades más avanzadas en estos campos, no es ajeno a ninguna lengua en la actualidad, y las *plastic words* son una buena prueba de ello. Los datos constatados sobre *super-* para el francés coinciden con el español, en el que este prefijo es escasamente productivo hasta bien entrado el siglo xx.

Volviendo a las matizaciones significativas, pueden establecerse variaciones en la función semántica de *super-* que, hasta cierto punto, responden a este proceso de *plastificación*. En el *corpus* recogido en nuestra tesis, la gran mayoría de los términos procede de los ámbitos publicitario y periodístico. Salvo los vocablos más arraigados en la lengua, que presentan un sentido espacial o temporal (*supervisión, superposición, supervención*), el valor que aporta *super-* en el resto es el de una ponderación absoluta llena de expresividad. En algunas palabras aparece un sema que indica ‘superordenación figurada’ o ‘preeminencia’; cuando esto es así, dichas palabras suelen pertenecer a un léxico especializado de tipo científico-técnico: *supercivilización, superdensidad, superdivisión, superego, superestado, superinstrucción, supermundo, supernova, superraza*.

Al pasar *super-* a ser un útil corriente en la lengua común, los matices semánticos citados se *banalizan*, y el prefijo sirve como vehículo de una ponderación máxima más o menos difusa, con diferentes efectos significativos según se adjunte a sustantivos (*superabuela, superalimento, superaplauzo, superbebé, supercoche, superdiputado, superéxito, superjuez, superpartido, superrascacielos*) o a adjetivos (*superabsorbente, superbueno, supercompleto, superdespistado, superfamoso, superhumilde, superpijo, superrelajante, supervitaminado*).

Otro aspecto muy interesante de este sistema prefijal, que confirma las tesis sobre la capacidad evocadora —más que designadora— de los que ya podríamos denominar *formantes plásticos*, es su dinamismo y ductilidad. Según Guilbert y Dubois, *super-*, cuyas áreas de extensión son muy móviles, provoca el contacto con otros prefijos de áreas más limitadas. Con esta explicación

¹⁹ Cf. L. Guilbert y J. Dubois, «La formation du système préfixal intensif en français moderne et contemporain», en *Le Français Moderne*, xxix, 1961, págs. 87-111.

se intenta justificar la sustitución que *super-* ejecuta con respecto a otros prefijos (*extra-*, *ultra-*). Pero, en realidad, el argumento es reversible, ya que el auge de esos otros prefijos es fácilmente detectable en español. Podría pensarse que, en parte, la causa de esta *competencia* es el desgaste de *super-*; sin embargo, la vitalidad del prefijo parece contradecir esta idea. El desgaste, más que en lo significativo, se centra en el carácter del ámbito de aplicación de este tipo de prefijos. La publicidad y el periodismo requieren una renovación constante para sorprender y captar la atención del público, y sus respectivos discursos generan unas necesidades cuantificadoras y superlativas prácticamente inagotables. En realidad, la intercambiabilidad de estos prefijos en las mismas funciones refrenda las tesis de Poerksen sobre las *plastic words*. Su contenido no es verdaderamente representativo, y pueden variar, como en una combinatoria, según lo marque el prestigio o, incluso, la moda del momento. Esto se observa actualmente en el éxito de *mega-*, que crece cada vez más como instrumento de superlación, con un efecto muy similar al de *super-*, a pesar de que su contenido lingüístico se centra originariamente en la pura cuantificación.

Ultra-

Como elemento prefijal, el auge de *ultra-* comienza avanzado el siglo XIX, en el vocabulario político. Este prefijo se consolida con sus principales valores en lengua francesa, y posteriormente se extiende a otras lenguas romances²⁰. En francés, la primera palabra documentada con *ultra-* es *ultramontain* “celui qui vit au-delà des Alpes” (1694). El término nace bajo el influjo de las luchas religiosas y políticas de finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, y evoluciona hacia una esfera fundamentalmente religiosa. Pero en el siglo XVIII, con la aparición de *ultramontanisme*, se incorpora de nuevo al léxico filosófico y político. En el período de la Revolución Francesa surgen muchos de estos términos prefijados con *ultra-*: *ultra-civique*, *ultra-constitutionnel*, *ultra-patriote*, *ultra-révolutionnaire*. A partir de esta época puede afirmarse que *ultra-* «devient outil grammatical²¹». Más tarde, en el siglo XIX, el prefijo se difunde por la multiplicación de las luchas políticas y sociales del momento (*ultra-comuniste*, *ultra-conservateur*, *ultra-radical*), y se dan los primeros testimonios de *ultra* empleado de forma autónoma para designar al “activiste d’extrême droite”. El fin de la Restauración marca la entrada de *ultra-* en la lengua coloquial a través de la prensa²²: *ultra-coquet*, *ultra-furibond*, *ultra-féroce*. En el paso

²⁰ Cf. F. Ruiz Morcuende, *Vocabulario de D. Leandro Fernández de Moratín*, Madrid, RAE, 1945.

²¹ Vid. H. Walter, «La créativité lexicale à l’époque de la Révolution Française», en *La Linguistique*, xxv, 1989, págs. 3-18.

²² Para algunos autores, el comienzo del empleo coloquial de *ultra-* puede retrotraerse a la época misma de la Revolución Francesa, a través de palabras como *ultra-révolutionnaire*, creada

al siglo xx, el prefijo se hace popular con el sentido indicado en el lenguaje novelesco y teatral, pero justo en este período comienza a emplearse también en el lenguaje científico-técnico con su valor original ('au-delà de': *ultra-violet*, *ultramondain*), y prospera en los decenios siguientes en el léxico de la física, la química, la medicina, sobre todo en la oposición *ultra-/infra*. Según avanza el siglo, ambas tendencias se complementan para la difusión de *ultra*: «le préfixe devient d'autant plus familier au locuteur que le vocabulaire scientifique devient plus usuel». No hemos hecho sino describir el proceso ya seguido por otros *formantes plásticos*. La cita recién introducida nos da la clave, y coincide plenamente con uno de los rasgos señalados para las *palabras plásticas*: la mezcla de los ámbitos científico y común, que no logra que lo común sea más preciso o concreto, sino todo lo contrario. La *matematización* del habla vernácula persigue la *difuminación* del sentido, y es un medio para *sacralizar* los términos.

Ya contemporáneamente, Widdig delimita en francés dos tipos de *ultra*: el de las hablas técnicas y el de la lengua común. A su vez, en éste último aísla el *ultra*- del lenguaje político, e indica que pueden precisarse dos significados dentro de él: 1) actitud extremista, 2) función superlativa con sentido peyorativo. En español puede mantenerse la subdivisión del francés, pero el *ultra*- de la lengua común tiene una función superlativa con sentido fundamentalmente meliorativo.

No obstante, no puede negarse que el empleo especializado de *ultra*- en los léxicos de la política y de las ideologías, con una connotación negativa de 'radicalización', no ha propiciado su popularización²³, por lo menos hasta extremos comparables con *super*-. Todas estas afirmaciones parecen contradecir ciertos análisis que atribuyen a *ultra*- un grado incluso superior al superlativo²⁴. Sin embargo, los únicos casos en los que la vertiente superlativa de

a partir de *revolutionnaire*, mientras que anteriormente, o bien se producían parasintéticos (*ultra-montain/ *montain*) o bien la palabra con *ultra*- y su base no pertenecían a la misma área semántica (*ultramondain/ mondain*). Como señala H. Cottez (*Dictionnaire des structures du vocabulaire savant*, Montréal, Les dictionnaires Robert, 1985, pág. 442): «Ainsi se produisait une rupture d'équilibre, et le préfixe sortait du système pour prendre, associé à une base autonome, le signifié "exagérément" [...], d'où enfin la constitution de *ultra* comme unité autonome (1816, Chateaubriand). Parallèlement, le vocabulaire commun non politique s'emparait de ce préfixe à la mode comme un simple intensif, d'abord dans des adjectifs péjoratifs».

²³ M. Emsel («El uso de los afijos en el vocabulario sociopolítico moderno en América Latina», en *Linguistische Arbeitsberichte*, LIX [1984], pág. 13) ya caracterizaba con este rasgo de "desprecio" algunas formaciones con *super*-, y al tratar *ultra*- incide en la misma caracterización, e incluso afirma que la combinación con adjetivos o sustantivos ligados a sectores políticos restringe su productividad como prefijo, y propicia su especialización como elemento autónomo en el léxico mencionado.

²⁴ Ésta es la propuesta de J. Alemany (art. cit., pág. 647) para términos como *ultrarrealista* y *ultrarrevolucionario*.

este prefijo toma fuerza son los ejemplos del lenguaje publicitario: «crema *ultra-activa*», «producto *ultrabarato*», «fluido *ultrafresco*». A partir del uso de *ultra-* en este registro sí puede hablarse de su popularización en el español coloquial como prefijo superlativo. Así culmina su proceso de *plastificación*.

Macro-

El par opositivo *macro-/micro-* es el equivalente griego de los latinos *maxi-/mini-*. El sentido superlativo evidente en éstos últimos desde su misma etimología no se especifica en los primeros, cuyo valor originario es “grande” y “pequeño”, respectivamente. Alvar y Pottier dudan entre incluirlos en su apartado de «prefijos griegos» o en el de «seudoprefijos o prefijoides», ya que no proceden de adverbios y preposiciones, sino de adjetivos y sustantivos, y además se caracterizan por su naturaleza culta y por ser muy recientes en estos usos.

Frente a *maxi-/mini-*, resulta claro que el surgimiento de la productividad de *macro-/micro-* se sitúa en un ámbito científico-técnico, de tal manera que, por su competencia, el primer par apenas puede apreciarse en este tipo de lenguajes, según confirma W. Widdig. *Maxi-* y *mini-* se relacionan, pues, con la lengua de la publicidad, y acaban por pertenecer mucho antes a la esfera de la lengua común.

Los respectivos caudales de entradas con *macro-* y *micro-* en los diccionarios muestran un gran desequilibrio. El número de términos con *micro-* supera ampliamente al de *macro-*. Tanto para un prefijo como para el otro, las formas recogidas se ciñen a los léxicos científico-técnicos, y suelen estructurarse en pares opuestos: *macrobiótico/microbiótico*, *macrocéfalo/microcéfalo*, *macrocosmos/microcosmos*, *macrofotografía/microfotografía*, *macroscópico/microscópico*, *macrospora/microspora*.

Sin embargo, cuando se sale del ámbito de los diccionarios y se observa detenidamente la lengua de la prensa y de la publicidad, se comprueba que *macro-* y *micro-* han descendido del terreno científico-técnico, en un principio para dotar a las expresiones de estos lenguajes de un cierto *bariz* pseudocientífico y culto, imprescindible como estrategia comercial; y después, para adentrarse cada vez con más fuerza en la lengua coloquial y espontánea. Una vez más, se repite el proceso bosquejado para estos *formantes plásticos*.

Este fenómeno se constata muy claramente en los vocablos prefijados con *macro-*, que pertenecen casi exclusivamente a la categoría sustantiva. Por el significado que aporta al producto de la derivación, *macro-* selecciona principalmente bases concretas. En las palabras vinculadas a los léxicos técnicos y científicos todavía puede observarse la combinación de *macro-* con temas:

macrocefalia, *macroftalmia*, *macrólido*. En muchos de estos casos, *macro-* tiene un sentido de ‘exceso’ y ‘desproporción’ similar al de *hiper-* en *hipertrofia*, y produce términos con una connotación negativa. Por el contrario, en los derivados con *macro-* que se generan fuera de los contextos técnicos y científicos, el prefijo sólo aporta el sema ‘grande’, y por las intenciones y objetivos de los ámbitos donde se producen (publicitario, periodístico), estos términos acostumbran a tener una valoración muy positiva. Esta última circunstancia, unida al influjo de prefijos de otros grupos, como *super-*, hace que algunas palabras prefijadas con *macro-*, dependiendo de los contextos, estén evolucionando hacia una ponderación de las cualidades, y no hacia la lógica cuantificación de las dimensiones. Así sucede en *macrobaile*, *macroconcierto*, *macrocotillón* o *macrojuguete*, en los que podría dudarse entre la cuantificación y la calificación. Esta tendencia resulta mucho más evidente en *mega-*.

Mega-

La simetría trazada en el par *macro-/micro-* se matiza con la irrupción de *mega-*, procedente del griego *μεγας* “grande”. Sin embargo, hay que atender a la diversificación de valores que en él se produce dependiendo de sus ámbitos de aplicación. Por ejemplo, con unidades de medida, *mega-* significa ‘un millón’²⁵: *megabyte*, *megaciclo*, *megahertzio*, *megatón*, *megatonelada*, *megaohmio*, *megavatio*. Es decir, ciertas disciplinas científicas transforman el valor etimológico de *mega-* en un contenido de cuantificación precisa. Estos ejemplos científico-técnicos representan el punto de partida para la expansión actual de *mega-* en la lengua común, sobre todo porque no todos los términos científico-técnicos prefijados adoptan *mega-* para expresar un valor de cuantificación exacta; también hay algunos en los que se parafrasea el sentido etimológico ‘muy grande’: *megafonía*, *megalito*, *megalomanía*, *megaterio*.

Es éste el tipo de palabras con *mega-* que figura en el diccionario normativo. Pero la popularización incipiente de este prefijo proviene, además de su presencia en léxicos especializados, de su impulso en otros idiomas (principalmente el inglés), a través de los que llegan préstamos en áreas muy comerciales y publicitarias: *megadeth*, *megatrón*, *megassesion*, *megamix*, *megahit* (discos); *megadrive*, *megabytes*, *megabase* (informática); *megatrack* (automóviles); *megaperls* (detergentes). El inglés ha adoptado *mega-* como estrategia ponderativa frente a *super-*, y este influjo se hace palpable en las lenguas románicas. Por ello puede afirmarse que en español, ya fuera del ámbito científico y técnico, existe un desplazamiento hacia la expresión de un valor puramente superlativo en *mega-*, así como en otros prefijos que compiten con *super-*

²⁵ Cf. F. Rainer, *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen/Berna, Max Niemeyer Verlag, 1993, pág. 345.

pliendo su presunto desgaste. Así, *mega-*, al constituirse como instrumento de una *moda* lingüística, parece representar en estos contextos (publicidad, prensa, y, por último, lengua común) incluso un grado más en la superlación, no sólo frente a *macro-*, sino también con respecto a otras fórmulas prefijales superlativas (*super-*, *hiper-*, *ultra-*).

Uno de los reflejos más evidentes de este cambio es la apertura de *mega-* a la combinación con otras clases gramaticales que no son las que le corresponden tradicionalmente por su caracterización morfológica y semántica. De acuerdo con ésta última, *mega-* resulta productivo sobre todo con sustantivos: *megaabuelo*, *megabanco*, *megacantante*, *megacasa*, *megacolon*, *megaconcierto*, *megadoctor*, *megaelectronvoltio*, *megaestrella*, *megaéxito*, *megafonía*, *megahertzio*, *megajuego*, *megalibro*, *megalito*, *megalomanía*, *megamillonario*, *megapechos*, *megaperls*, *megaproducciones*, *megasocio*, *megatazón*, *megatienda*, *megatonelada*, *megavión*, *megavoltioamperio*, *megayate*.

En la lista anterior son perfectamente identificables los términos que pertenecen a léxicos científico-técnicos, en los que *mega-* es también muy productivo y conserva inalterable su sentido original. Pero en la gran mayoría de estas palabras *mega-* oscila entre su condición primitiva de prefijo de tamaño y su reciente faceta de prefijo puramente superlativo. Así lo confirma J.M. García Platero²⁶: «...pese a su dimensión cuantitativa inicial, se asemeja a la de los constituyentes apreciativos, al poder conmutarse, con menor fortuna, con su sinónimo *super-*». Como sucede con *super-*, un mismo término puede fluctuar, según el contexto, entre un contenido dimensional o superlativo. Al igual que en *superpiso*, una *megacasa* puede ser una “casa muy grande” o bien, una casa muy lujosa, con unas prestaciones excepcionales.

Precisamente, este sentido de *mega-* es el único que permite la creación de adjetivos superlativos, cuya productividad no es mínimamente comparable a la de los sustantivos: *megandaluz*, *megacrujientes*, *megacuestionado*, *megadepriamente*, *megadestrozado*, *megaequipado*, *megagay*, *megagigantesco*, *megaguay*, *megahorrroso*, *megarrápido*, *megarrelajante*, *megatabaquera*, *megatorpe*.

La combinación de *mega-* con otras clases de palabras es muy esporádica, y responde a condicionamientos expresivos. Así, se registra un verbo como *megadivertirse* en la publicidad de un juego informático, con la presencia además de otros prefijos apreciativos («Una *multipantalla* para *megadivertirse*»); o como *megaadivinar* en el contexto de los anuncios por palabras de la prensa, en la sección de anuncios eróticos y de futurología, en donde *mega-* constituye, por su novedad, un perfecto útil de reclamo.

²⁶ Vid. García Platero, art. cit., pág. 60.

Micro-

Resulta notoria la existencia de un sistema opositivo que relaciona fuertemente todos estos prefijos de tamaño, y los constituye en un grupo con identidad propia dentro de la prefijación apreciativa. Un dato considerable es que las partes diminutivas de ambos pares, es decir, los prefijos *micro-* y *mini-*, son las impulsoras del desarrollo de estas oposiciones.

Ya se ha mencionado que *micro-* es mucho más productivo que *macro-*; se halla claramente ligado al ámbito científico y su abundante presencia en el diccionario normativo habla por sí sola de esta condición. Además, a diferencia de *macro-*, pero acercándose a *mega-*, *micro-* añade a su valor semántico ‘pequeño’ o ‘muy pequeño’ el sema ‘millonésima parte’ cuando aparece junto a unidades de medida (*microgramo*).

La categoría más abundante con *micro-* es el sustantivo, con gran distancia frente a un escaso grupo de adjetivos, mayoritariamente relacionales, y frente a la presencia casi anecdótica de verbos. Si se intenta establecer una subdivisión por campos de uso, sobre todo entre los sustantivos, se comprueba lo estrechamente unido que permanece este prefijo al ámbito de lo científico y técnico, de tal modo que, cuando ciertos lenguajes publicitarios (como el de la cosmética, sobre todo) lo emplean para dar un tinte pseudo-científico a sus creaciones, llega un punto en que es difícil distinguir entre las formaciones atribuibles a las diversas disciplinas científicas y las anteriormente señaladas. Una de las principales diferencias es que en los términos con *micro-* puramente científicos aún pueden encontrarse combinaciones temáticas (*microcefalia*, *micrótopo*) que recrean el esquema grecolatino.

Observando con atención las definiciones del *DEA*, vemos que se puede establecer una clasificación de términos con *micro-* en la que se refleja fielmente el proceso de *plastificación* ya aludido:

SUSTANTIVOS

1) Científicos: *microamperio*, *microbacteria*, *microcefalia*, *microchip*, *microcirugía*, *microencefalia*, *microflora*, *microgramo*, *micromanipulador*, *micronúcleo*, *microorganismo*, *microquistemicroscopio*, *microsismo*, *microvatio*, *microzima*.

2) Técnicos: *microarquitectura*, *microcircuito*, *microcomputador*, *microelectrónica*, *microfibra*, *microficha*, *microfilme*, *microfonía*, *micrófono*, *microgranito*, *microinformática*, *microordenador*, *micropelícula*, *microsurco*, *microtecnología*.

3) Pseudo-científicos: *microbalanza*, *microcápsula*, *microcirculación*, *microdermoabrasión*, *microemulsión*, *microenseñanza*, *microesfera*, *microesponja*, *microlipoescultura*, *micromasaje*, *micropartículas*, *microrregionalismo*, *microtalcó*, *microvidencia*.

4) Comunes: *microbola*, *microbrigada*, *microbrigadista*, *microburbuja*, *microbús*, *microcadena*, *microcasete*, *microcoche*, *microcomedia*, *microcorrupción*, *microcrédito*, *microdesplazamiento*, *microdiccionarios*, *microdistancia*, *microempresa*, *microemulación*, *microentorno*, *microespacio*, *microespejismo*, *microestado*, *microestructura*, *microfaldas*, *microfiltro*, *micrograbador*, *microincineradora*, *microinformación*, *microlesión*, *micromáquina*, *micromax*, *micromotor*, *micromundo*, *microopinión*, *microperiódico*, *micropresa*, *microproceso*, *microrrealización*, *microsiervo*, *microtaxi*, *microteléfono*.

ADJETIVOS

1) Científicos: *microbiano*, *microbicida*, *microcéfalo*, *micrométrico*, *microscópico*, *microvascular*, *microvertebrado*.

2) Técnicos: *microeconómico*, *microeléctrico*, *microelectrónico*, *microfónico*, *micrográfico*, *microgranudo*.

3) Pseudo-científicos: *microaireada*, *microluminoso*²⁷, *micromamífero*, *micronacionalista*, *micronizado*, *micropolítico*, *microsociológico*, *microrrugoso*.

4) Comunes: *microperforado*, *microsensorial*, *microtensores*.

VERBOS

1) Científicos: *micropropagar*.

2) Técnicos: *microfilmear*, *micronizar*.

Conclusión

Galán Rodríguez y Martín Camacho concluyen su artículo planteando el carácter *litúrgico* de las *plastic words*. Los tipos de discurso en que éstas proliferan se vacían de un significado real y se llenan de connotaciones culturales a las que ningún hablante puede sustraerse. Es como si las palabras hubiesen conseguido escapar en cierto modo a la linealidad del lenguaje y se convirtiesen en espejos de imágenes sublimadas, adelgazadas hasta su mínima expresión. Esa *sonoridad conceptual* que acertadamente definen Galán Rodríguez y Martín Camacho provoca una adhesión y un éxito inmediatos; lo que no está bien definido difícilmente induce a la discusión. Tal y como se ha comprobado a lo largo de estas páginas, los prefijos aprecia-

²⁷ En estas creaciones publicitarias que intentan imitar el léxico científico los mecanismos morfológicos se subvierten muy fácilmente. Es fácil deducir que *micro-* no cuantifica directamente el *aire* o la *luz*, ni siquiera a los adjetivos que figuran en la base, sino que se produce un desplazamiento reconocible por el lector en estos contextos. Así, al hablar de «partículas *microluminosas*», *micro-* cuantifica a *partículas*, y no al adjetivo. El mismo análisis puede aplicarse a una crema de «textura *microaireada*».

tivos seleccionados, aun conservando su caracterización lingüística, responden a los parámetros marcados para las *palabras plásticas*, y en su uso dentro de la lengua común poseen esa aura irrefutable de prestigio que, en muchas ocasiones, anula la voluntad de ir más allá, en busca de un verdadero contenido.